



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 47 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Diciembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

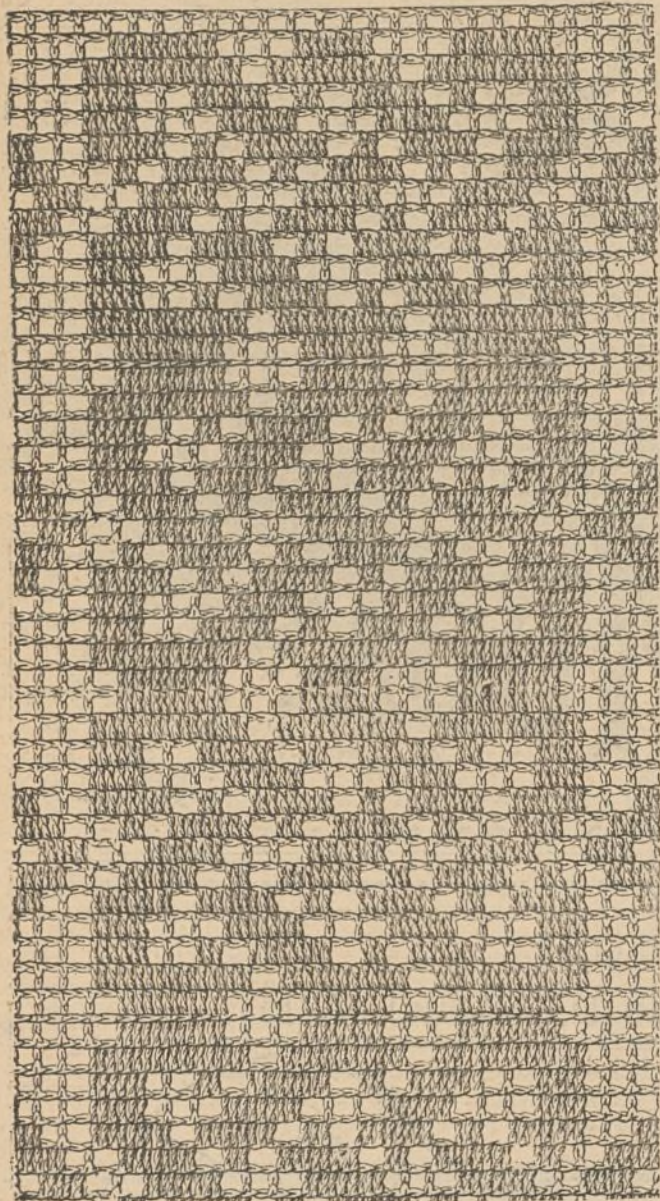
EDICION ESPECIAL DEDICADA AL BELLO SEXO EN LA ISLA DE CUBA.

ADMINISTRACION EN LA HABANA: Calle del Obispo, número 60, á cargo de D. Miguel Villa.



150

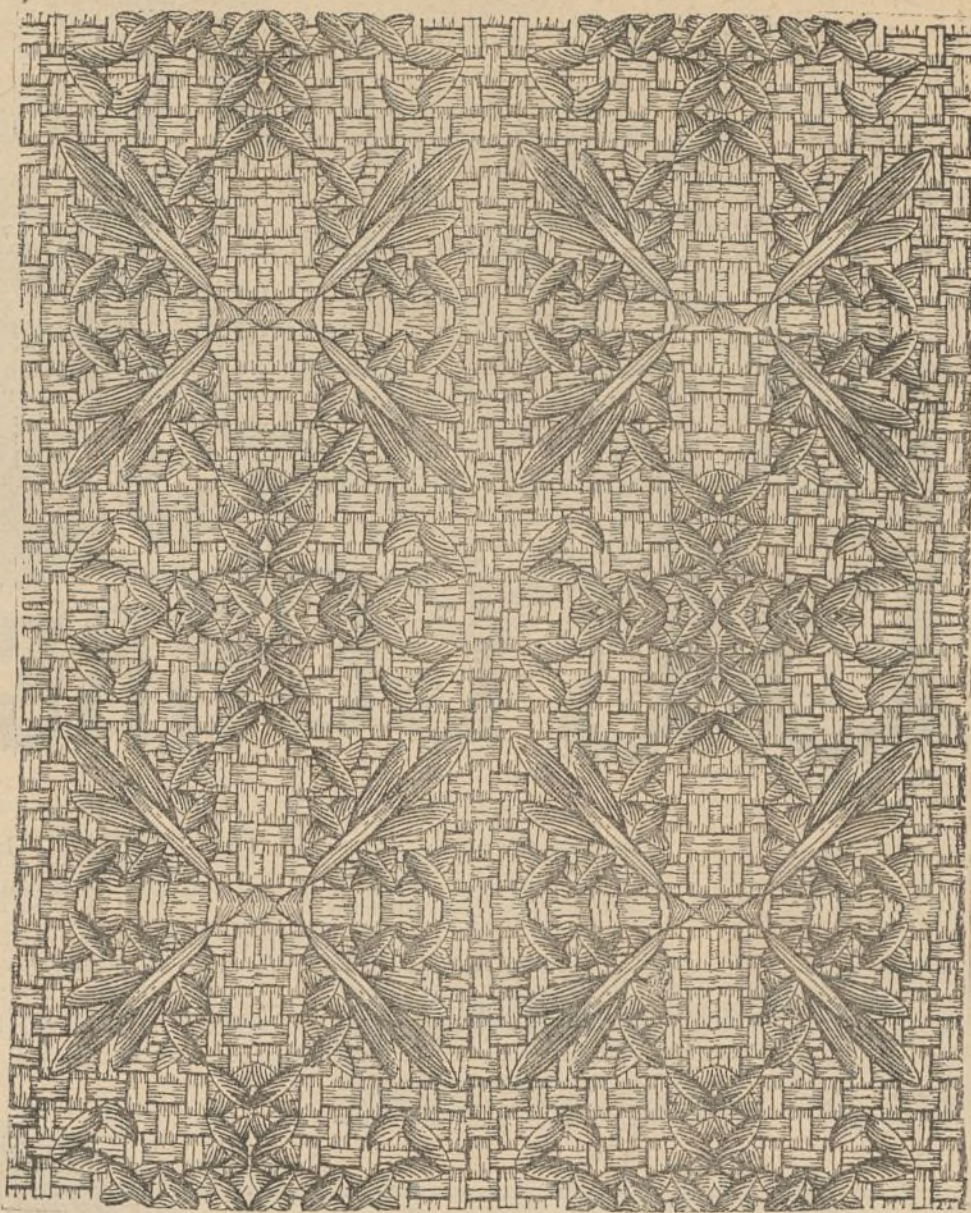
1. Sombrero de fieltro mirto.



2. Cenefa de crochet para cortinas.

co. Los domingos reciben los condes de Casa-Sedano y la baronesa de Japurá; los jueves, la marquesa de Villamantilla; los viernes, los duques de Tetuan, y alguna fiesta celebrada en las legaciones de Inglaterra y de Holanda, han dado abundante materia para divertirse á la juventud madrileña. Los vestidos, pues, de la noche reclaman mi preferencia, porque así la señora de la clase media, como la modista encargada de surtir de novedades á las elegantes, buscarán de seguro en mi revista detalles para esta clase de trajes.

Para reuniones de confianza y recepciones vespertinas, que hoy están muy admitidas en la buena sociedad, se hacen trajes redondos de lana y terciopelo, ó de cachemir bordado con felpilla, que son un modelo de distincion. La linda señora I., trasplantada aquí desde las playas de Bilbao para encantar los salones con su hermosura y distincion, lucía en la última fiesta íntima de la baronesa de J. un lindo traje redondo de cachemir gris hierro, con falda terminada á grandes ondas sobre tres pequeñísimos plegados de otomano, y adornando cada onda de la falda una palma bordada con felpilla de su color, que subía hasta la mitad de la falda; un echarpe, de terciopelo gris, cruzaba plegado y recogido muy corto, á enlazarse con otros de cachemir, y ambos con el pouf corto y sencillo; comple-



3. Bordado en cañamazo Java

ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras á EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores á nombre de su Editor-propietario D. Gregorio Estrada,—Doctor Fourquet, 7, Madrid.

OTRA.

Deseando esta Empresa hacer EL CORREO DE LA MODA todo lo útil posible á sus suscriptoras, ofrece á las señoras de provincias que deseen hacer compras de géneros de moda, como sombreros, vestidos, etc., en la capital, remitirselos, para lo cual pueden escribir á la Directora de este periódico,—Doctor Fourquet, 7,—acompañando letra de fácil cobro, y recibirán los objetos sin exigir comision alguna por derechos, y acompañando la factura de la compra: otro tanto ofrece en el ramo de labores, para las que es muy difícil encontrar utensilios fuera de Madrid.



4. Bordado en cañamazo Java.

tando este traje un cuerpo, que cerraba torcido, con cenefa bordada, como la manga en sus dos extremos, orillado el cuerpo por ancha tira de terciopelo gris como el cuello. Nada más rico que estos vestidos bordados, cuando á ellos preside la seriedad en colores y dibujos. Hácense muchos de estos trajes en cachemir y terciopelo liso y brochado, habiéndose lucido uno en los jueves de la marquesa de Villamantilla, de surah y terciopelo núa, lo que quiere decir que se casan todas las telas sin que proteste la moda.

Para gran recepcion y baile se hacen maravillas, siendo la tendencia de los trajes, lo mismo de cola que redondo, la falda lisa y tendida á pliegues sin recogidos ni bullones: las señoritas de J. preparan para la próxima fiesta de la condesa de Villalobos, unos trajes redondos de terciopelo granate, faya rosa pálido y encajes blancos: la falda, que será un espiral de bieses de terciopelo oscuro sobre fondo rosa, con un encaje al pié de cada uno, cerrará por detrás con una gran tabla rosa sobre tres pliegues de terciopelo á cada lado, y la berta, de terciopelo, adornará el cuerpo rosa.

Las jóvenes asisten á los bailes con traje redondo, habiendo quedado los trajes de cola relegados á las personas de carácter, no exigiendo la moda deningun modo á las jóvenes el escote redondo, tan contrario al pudor: el escote cuadrado y la manga á medio brazo de encaje ó de gasa, es la hechura propia para los vestidos de adolescentes. Se ha lucido, entre los infinitos trajes de baile que se veían en la última fiesta de la Legacion de Inglaterra, uno de moaré y terciopelo brochado color marfil: la linda mar-

REVISTA

DE MODAS.

Los vestidos de gran recepcion y de recepcion íntima, están á la orden del día: toda persona medianamente relacionada, cuenta de seguro dos ó tres recepciones donde se hace música, se adivinan charadas, se hacen comedias, ó se leen versos, si no se quieren volver los ojos á la alta sociedad, que se reúne casi todos los días de la semana en algun salon aristocráti-



5. Cenefa bordada en tul.

quesa que le lucía, había hecho colocar los buenos encajes que posee en el echarpe plegado que se recogía á un lado, dejando ver los diminutos pliegues de la falda, cayendo encima túnica de terciopelo abierta por los lados y descendiendo plegada por detrás en estrecha cola.

Tengo á la vista un modelo de cuerpo y falda de terciopelo brochado, con tabla á la derecha, y túnica lisa de punta por delante y abierta para dejar ver la tabla de la falda interior: un echarpe plegado cruza del hombro izquierdo al costado derecho, y media manga lisa termina este sencillísimo y elegante traje. En suma, las hechuras actuales quieren las faldas muy poco complicadas, con una sobriedad de adornos que las avalora, y los cuerpos, siempre de talle largo y aldeta redonda, terminan con adorno de terciopelo, de bordado ó de encaje sobre la falda. La manga, siempre justa, larga y con poco adorno en el bajo, para que sobre ella suba el guante largo, ó corta hasta medio brazo para traje de sociedad,

habiéndose sido desterrada la exagerada hombrera que ha reinado por un espacio brevísimo, como todo aquello que favorece poco.

Los abrigos forrados de pieles se ven en profusión, y es el abrigo obligado para salida de baile y de la Ópera: estos abrigos, propios de la capital de Rusia, han tomado tal carta de naturaleza entre nosotros, que ellos y los grandes chales de la India, es lo único que se admira por la calle, por el paseo y en el teatro.

En este, muchos sombreros distinguidos, capotas pequeñísimas que son un bullonado de terciopelo con un grupo de plumas ó una serie de retorcidos en radio para formar la capota: las plumas son, como en todos los inviernos, preferidas á las flores, y las jóvenes han adoptado hasta para teatro el sombrero de ala redonda. No lo creo detalle de buen gusto, y personas de opinión muy autorizada así lo reconocen; pero ¿quién evita estos errores que tan poco significan en la vida?

J. BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. SOMBRERO DE FIELTRO MIRTO.

El ala, levantada de un lado, va forrada de terciopelo, y por delante, las alas de una gaviota, mezcladas con lazadas de terciopelo, adornan el sombrero. Larga pluma amazónica.

2. ENTREDÓS DE CROCHET PARA CORTINAS.

Es muy fácil de seguir este dibujo, debiendo hacerle á lo ancho, para



6. Cenefa para muebles.

no de tantos cabos, y ejecutando la cenefa á puntos largos como quien perfila; los colores que deben emplearse para esta cenefa son: madera, para la cenefa, con las estrellas grana y amarillo, y las palmas, azul y oro. Este dibujo puede utilizarse para tapetes de mesa ó guarnecer alfombras para pié de lámparas.

cada cuadro mate 4 barras, y para cada cuadro claro 1 en el punto que lo divide. Toda señora, acostumbrada á labores de crochet, le copiará fácilmente.

3. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Puede servir para almohadones ó tapetes, resultando los colores vivos de las sedas, sobre el fondo liso del cañamazo, un mosaico precioso.

4. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Como el anterior, exige bordarse con seda de Argel,

5. CENEFA BORDADA EN TUL.

Puede servir para cortinas ó transparentes. La flor se hace sembrada en la cortina, y se rodea con la greca, pudiendo repetirse varios entredós iguales.

6. CENEFA PARA MUEBLES.

Esta tira se borda en paño, á punto de cadeneta y punto anudado con sedas de colores, desde el granate hasta el rosa pálido. Este género de bordado, conviene mucho para muebles y portiers, combinado con felpa ó terciopelo de Utrech.

7 Y 8. VESTIDO PARA PASEO.

7. *Vestido de limosina rayado.* — (Patron en el pliego de patronos).

Falda redonda y plegada, adornada de cintas de terciopelo, y polonesa abierta sobre chaleco del mismo, con drapería de limosina, sujeta en el talle con broche de plata para formar en los costados paniers, que se pierden por detrás en el pouf. Manga con doble vuelta, y cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro, con alas de pichon en escarapela.

8. *Abrigo de paño nútria.* — Está guarnecido de rico fleco de felpilla, y tiene los delanteros rectos y la espalda entallada, que se prolonga en pliegues por la falda, formando el cuerpo esclavina redonda, con plastron en la espalda. Sombrero de fieltro nútria, con terciopelos y grupos de plumas.

9. REDINGOT DE VIGOÑA BORDADO.

(Patron en el pliego que acompaña á este número.) Está forrado de seda de



7. Vestido de limosina rayado, para paseo. (Patron en este número)

8. Abrigo de paño nútria.



9. Redingot de vigoña bordado. (Patron en este número.)

color, y los delanteros unen hasta más bajo del talle, con una cartera plegada: la espalda es de corte sastre, con pliegues en la falda, desde el talle, y manga pegada con sólo una costura y sujeta por un lazo. Sombrero de fieltro con alas de un pájaro.

10. TRAJE DE CALLE PARA JOVENCITA.

(Patron de la chaqueta en este mismo número.)

Está hecho en cachemir azul marino, con falda redonda, plegada á tablas y túnica inglesa, graciosamente recogida en pouf: chaqueta de paño abotonada por delante, de corte sastre, y la aldeta abierta con carteras: cuello vuelto y mangas de codo. Sombrero de fieltro con plumas blancas.

11. CHAQUETA DE CHEVIOT.

(Patron en este mismo número.)

Es igualmente de forma sastre, orillada todo alrededor con pespuntos á la máquina y cerrados los delanteros con un solo boton sobre chaleco igual; espalda muy entallada y aldeta redonda con manga de codo y cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro con echarpe de terciopelo y plumas de colores.

12. CENEFA BORDADA AL PASADO.

Es propia para todo género de lencería, bordada con algodón grueso á puntos largos y feston relleno; las flores van bordadas al pasado.

13. CENEFA BORDADA Á PUNTO RUJO.

Puede bordarse sobre cañamazo ó telas adamascadas, con algodones ó lanas de colores, pudiendo utilizarse para tapetes ó sillas-tijera bordadas en lona.

14. PLASTON DE PELUCHE.

Es de felpa rubí, con doble bullon en el centro de maravilloso rematado por lazo flotante del mismo color y broche artístico en el escote. Puede hacerse del mismo color del traje.

15. VESTIDO
LUIS XV.

(Patron del cuerpo en este mismo número.)

Falda de cachemir de la India, negra, de plegado menudo, con dos terciopelos en el bajo; túnica de terciopelo de Aleasia (novedad de la estacion) con lunares de terciopelo en fondo de cachemir. El delantero del cuerpo forma bullon en peto de seda otomana, sujeto por barras de terciopelo y cuello del mismo. Sombrero de fieltro con escarapela y plumas.

16. VESTIDO
DE SARGA NEGRA.

La falda se compone de grandes tablas orilladas de ancha cinta de lana, figurando paños abiertos y sostenidos sobre dos plegaditos de la misma sarga; completan la falda, drapería graciosamente recogida, y el cuerpo, de forma amazona, lleva peto cuadrado, y va



10. Traje de calle para jovencita. (Patron en este mismo número.)

adornado con trencillas. Sombrero-capota de terciopelo con lazadas de cinta, y grupo de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

El estudio que debe hacerse para copiar los modelos con entera precision, consiste en emplear un procedimiento sencillo, basado sobre un número de medidas determinadas, las cuales han de dar el tamaño con arreglo al cuerpo de la mujer. Una vez profundizados sus resultados, y puestos en prueba á juicio de la que corta, es indispensable retocar los puntos de apoyo con sujecion á la estructura de la persona, para evitar entorpecimientos en el acto de hacer los ensayos, y considerar la medicion como punto esencial del corte. Este asunto tiene mucha analogia con todos nuestros figurines, é influye en la manera de resolver cuantas dificultades se encuentren en el dibujo. En efecto, ¿cómo es posible establecer un principio, no habiendo nada en apoyo de las razones que se cree tener para cortar de esta ó de la otra manera? ¿Cómo habrá de probarse que tal punto de un vestido debe colocarse en tal ó cual sitio, si no hay medidas que declaren su procedencia? Es, pues, innegable, que la medicion conduce:

1.º A encontrar el desarrollo exacto de la superficie del cuerpo, cualquiera que sea su forma.

2.º A indagar la posicion y diferencias entre unas y otras conformaciones, seguidas de ciertos cálculos que demuestren con claridad sus relaciones con los cuerpos bien hechos.

3.º Considerar que la medicion debe saber apropiarse el género de hechura que corresponde á cada conformacion.

Y 4.º Saber aplicar el mismo procedimiento á las confecciones del traje, consignando cuáles pueden ser las enmiendas de que ha de ser susceptible la prenda.

Para llegar á estos resultados es preciso, y hasta muy esencial, entrar en la mayor cantidad de detalles, ensayarse de antemano en el modo de tomar las medidas, y fijar las longitudes representadas por nuestros grabados.



11. Chaqueta de cheviot forma sastre. (Patron en este mismo número.)



207-48

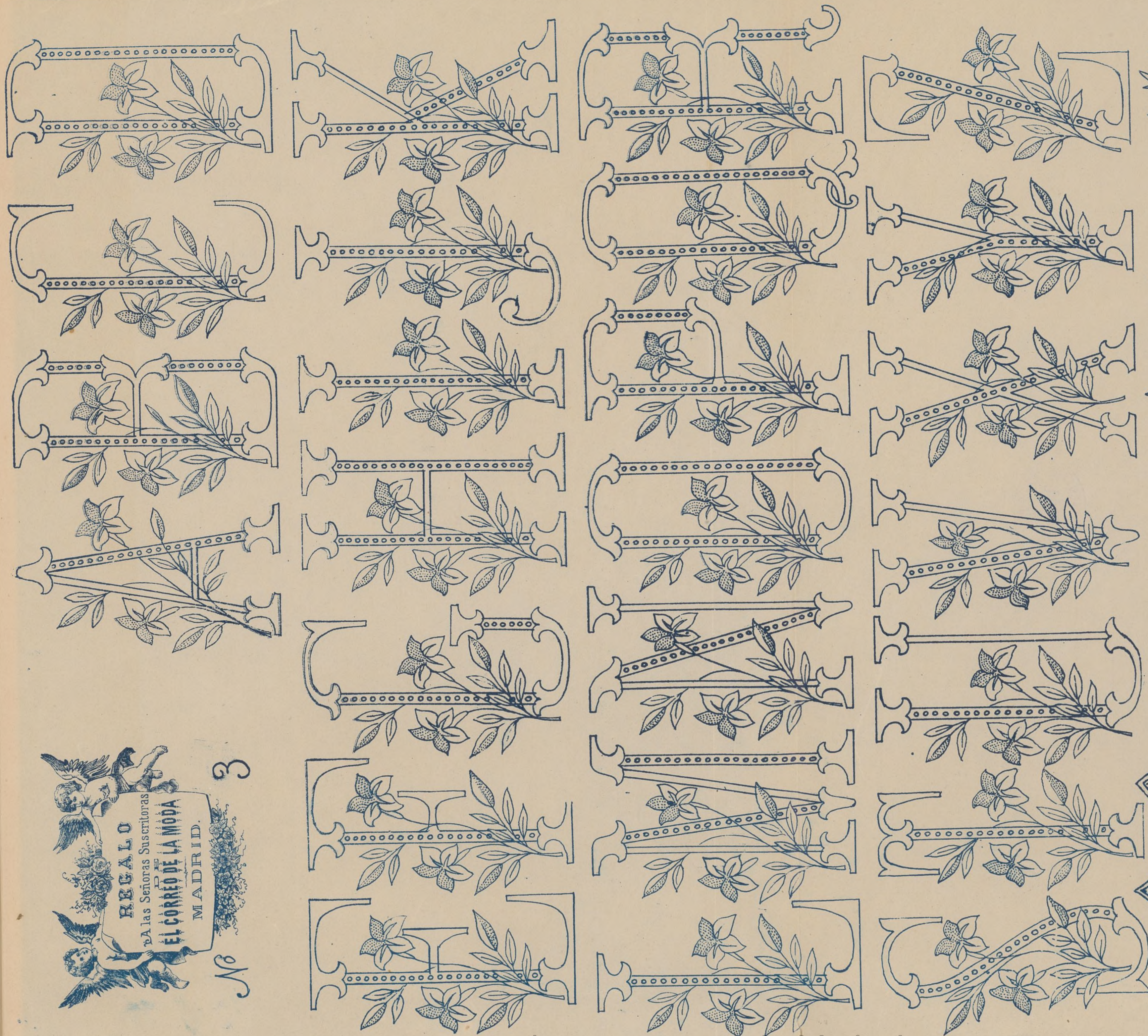
Robert et Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA *Periódico ilustrado para las Señoras*

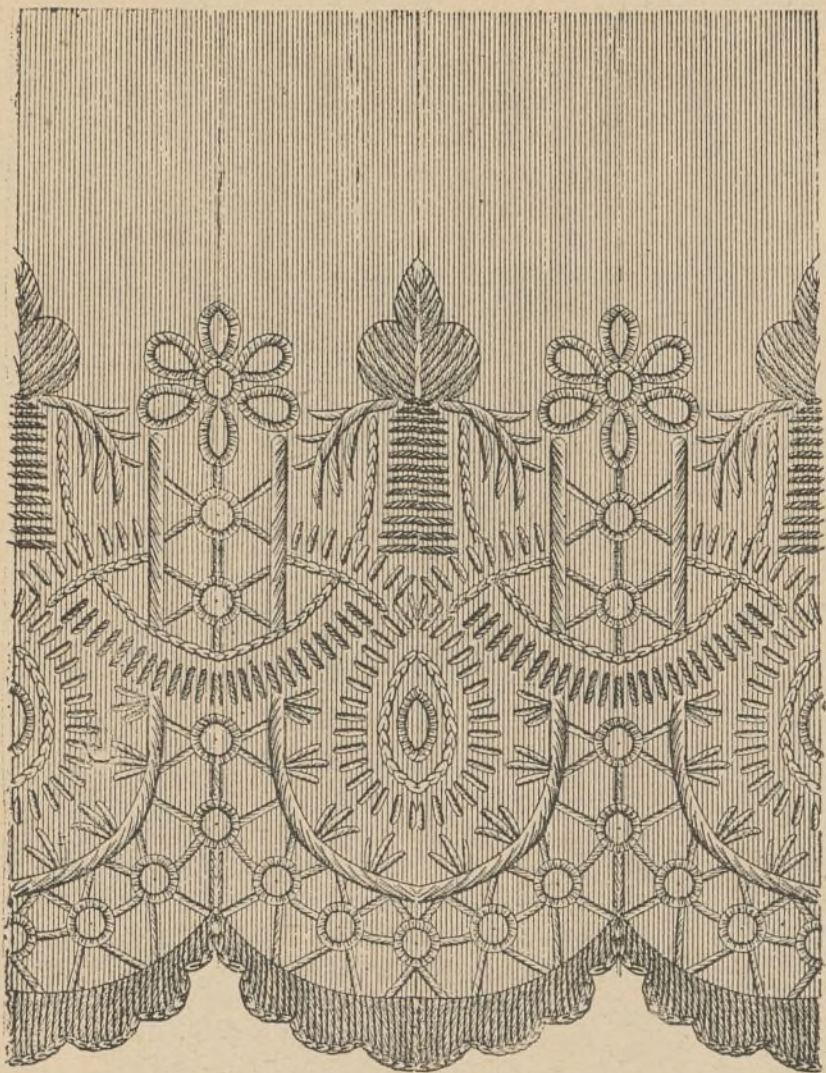
Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

1580









12. Cenefa bordada al pasado.

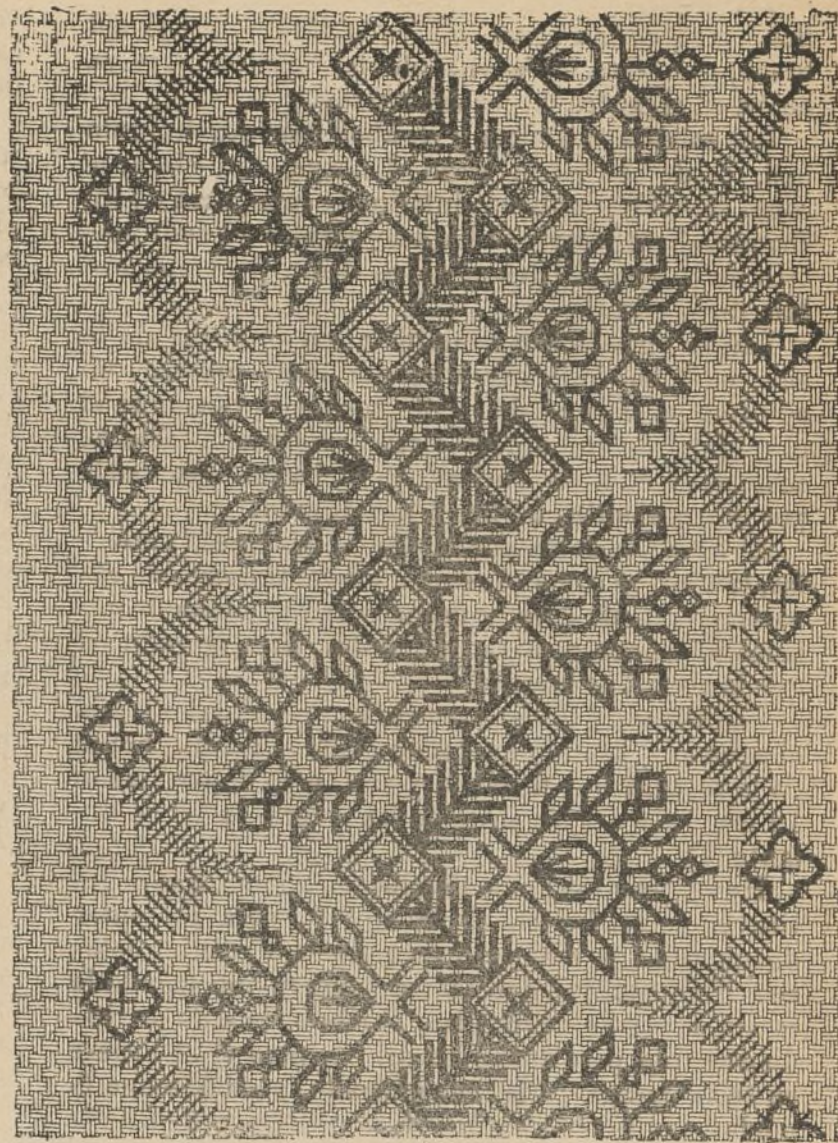
Así, pues, el estudio de la *casaca forma sastre*, número 10, fija la prolongación del faldón á la caída del brazo, y tal disposición es muy necesario observarla, porque cualquiera falta ó demasía de tela, haría perder el tipo de la moda.

Ahora bien, al elegir este modelo como preferencia á los demás, no miramos con prevención á los otros, porque los detalles sólo cambian en su prolongación, y ésta es tan sencilla como fácil de ejecutar.

162



14. Plaston de peluche.



13. Cenefa bordada á punto ruso

Tal estudio será objeto de detenidas observaciones que insertaremos en el próximo número.

Haciendo, cual conviene, el resumen de la figura citada, habremos de estudiar primeramente la del número 9, colocada de espaldas, único medio de poder apreciar la dirección de sus costuras y demás accesorios que constituyen la confección; en este concepto, la reproducción será más breve, habiendo contribuido á ello la presentación de la figura 10 colocada de frente.



ALEAUX 134

15 Vestido Luis XV. (Patrón del cuerpo en este mismo número.)



163

16. Vestido de sarga negro.

Tal hechura de casacas carece de dobles costadillos, pero llevan unas pinzas cortadas debajo del brazo, que cesan en la entrada del bolsillo: otra va hecha en el centro de los delanteros.

Las solapas son altas y se abotonan por un solo ojal, desde el cual se traza el *escape*, tan elegante como atrevido, del borde inferior, á semejanza de un chaqué. Este recorte se hace separando 16 centímetros de la línea del delantero, es decir, del verdadero hilo de la tela.

Las mangas se han de unificar con el ancho de la sisa, pues hay que entender que estas prendas no admiten las formas de *gigot*, porque llevan sobre sí el carácter de un abrigo corto y entallado. Dichas mangas carecen de vueltas, y se hallan simuladas por dos pespuntos hechos á la máquina.

El cuello se corta por medio de dos líneas paralelas, tan largas como el escote, á 8 centímetros de separación una de otra, y después se desuenta de delante la misma cantidad del *krán*, para impedir el que la solapa se levante.

El chaleco se hilvana y prueba primeramente á la chaqueta, sujetándole interiormente al nivel ó borde de la costura que forma la pinza, pero descendiendo 12 centímetros más abajo de las caderas, y 22 de delante (1).

Hemos cambiado los detalles y acciones que constituyen la confección de la fig.^a 9, para presentar dos modas á la vez, pero en telas de distintos colores. No obstante, debemos consignar que cuando la casaca se corta en paño liso, el ribete de seda es indispensable para afinar las orillas, pero si se hiciese en telas ligeras, sería más acertado, y así lo exige la moda, que los bordes fueran sostenidos por dos estrechos pespuntos de seda torzal, dados á la máquina con entera igualdad.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

BETHLEM.

Seis años hace que visité la Tierra Santa, y aún no se han borrado las dulces emociones que aquellos venerandos lugares produjeron en mi alma.

¡Natividad...! En estos días de expansión, de gratos recuerdos, en que estrechándose más los vínculos de familia, en que confundiendo más el niño con el anciano, la madre con el hijo, celebran en las aldeas y en la ciudad, en todos los ámbitos del mundo cristiano, la gratísima fiesta de Noche Buena, permitidme á mí recordar un momento, los suavísimos instantes en que, arrodillado en el *portal de Bethlem*, en que, tendiendo una mirada retrospectiva por mi patria y por mi infancia, besé con fervoroso cariño el mismo punto, el mismo pedazo de tierra en que nació Jesús.

Después de haber contemplado en Jerusalem los principales objetos, todos importantes, que se ofrecen á los ojos del historiógrafo, y á la consideración de la piedad cristiana; después de haber recorrido más de una vez con el corazón henchido de fervor el monte Olivete y el huerto de Gethsemani, el torrente Cedron y la fuente en que la Virgen lavaba los pañales del niño, fuente pura y cristalina, cuyas aguas van murmuradoras por un alveo de perfumadas flores, á enriquecer el raudal de la Piscina de Siloe; después de haber cruzado la calle de la Amargura, y haber orado con religioso silencio sobre el Santísimo Sepulcro, y haber besado con lágrimas en los ojos, allá... en la cumbre del Calvario, el agujero en que estuvo clavada la Cruz, durante las tres horas que de ella pendió Cristo, en el santo día en que con una gota de sangre divina se operó la redención del género humano; después de haber contemplado una vez y otra vez aquellos lugares, los más grandes del mundo, donde se realizaron los sucesos más grandes de la Historia, tratamos de emprender nuestro viaje al vergel de la Palestina, al pequeño recinto de la Judea, donde todo es contento, todo alegría, tratamos de ir á Bethlem.

Eran las seis de la mañana del día 11 de Marzo de 1877; en las praderas que se extienden delante de la puerta llamada de *Jaffa*, nos encontrábamos, con los caballos de la brida, mi amigo Fray Manuel y Tubero, dos frailes de Nápoles, el dragoman del cónsul español, dos mucáros ó criados negros, y yo.

La mañana estaba deliciosa; el sol, que asomaba en las caprichosas cumbres del monte Olivete, doraba con su primer rayo los altos muros de Jerusalem; las áuroras venían impregnadas en las mágicas esencias de la noche, y las alondras cantaban á lo lejos, allá... en los bosques, donde en otro tiempo se alzó el ídolo de Moloc.

En grato consorcio, en placentera armonía, andu-

vimos dos horas, y dejando atrás el punto en que volvió á aparecerse la estrella á los Reyes Magos, la caverna de Elías y el sepulcro de Raquel, una de las dos esposas de Jacob, llegamos á Bethlem.

¡Bethlem...! ¡Dulce nombre, que aprendemos á pronunciar en el regazo de nuestra madre...! ¡Dulce nombre que, mezclado con nuestras infantiles oraciones, oímos resonar entre las armonías del órgano, en el templo de nuestra aldea!

Hoy, que enfermo escribo en mi gabinete, cuán grato es á mi alma recordar los momentos que pasé en Bethlem!

Bethlem, llamada antiguamente, según el significado de su nombre, *la fértil, la fructífera*, es una pequeña ciudad de la tribu de Judá, que sobre una frondosa vega de naranjos, de granados, de higueras y rosales, nace en la ladera de elevada roca calcárea, conocida con el nombre de Djebel-el-Baten; cuenta hoy 5.500 habitantes, de los cuales, 3.000 son católicos; 1.700, griegos cismáticos; 700, armenios; 15, protestantes, y 100 musulmanes.

Entre los célebres personajes bíblicos que vieron la luz primera en Bethlem, debemos citar: Abesan, juez del pueblo de Israel; Boot, tatarabuelo de David; Isai, padre de José, esposo de María; Santa Ana, madre de la Virgen, y sobre todo el niño Jesús.

Al terminar la pintoresca é histórica ciudad, separada en otro tiempo de ella por una distancia de doscientos pasos, y unida hoy, mediante una fila de casas, se levanta una aglomeración de murallas y torres, que no son otra cosa que tres conventos: uno de católicos, otro de griegos, y de armenios otro, los cuales parece apretarse el uno contra el otro, como si todos se disputaran afanosos el derecho ó la gloria de proteger un algo grande, un algo santo que bajo los tres se cobijara. Ese algo grande y santo, que bajo los tres conventos yace, es el *portal de Bethlem*, es el humilde recinto donde nació Jesús.

La Santa caverna donde María dió á luz al niño Dios, llamada en Occidente *el portal de Bethlem* y en Oriente *la gruta de la Natividad*, no es el establo de un meson, es un *Kan*, y estos *Kan* son unos edificios de piedra, por lo común subterráneos, que la caridad de aquel país labra en los despoblados ó en las afueras de los pueblos, para que los pastores recojan sus rebaños, y para que se alberguen los caminantes pobres que no pueden pagar una posada.

La *gruta de la Natividad* cuenta doce metros de largo por cuatro de ancho, y termina en un ábside ó semicírculo abierto, como todo lo demás, á pico.

La noche del 24 al 25 de Diciembre del año 4004 de la creación del mundo, el santo varón José y la dulcísima María, la flor de Jericó, el lirio de los valles, la pura, la santa, la inmaculada, no encontrando posada en Bethlem, se recogieron en aquella gruta; una mula y una vaca comían en un pesebre de madera, que se alzaba en el fondo de esa caverna; y junto aquel pesebre, sobre el duro suelo, al espirar un día y nacer otro, al terminar un año y comenzar otro año, allá... no en el pesebre, como vulgarmente se dice, sino sobre el suelo de piedra, nació Jesús; que al nacer Jesús quiso enseñarnos con sus obras una doctrina de humildad, de resignación y de pobreza.

Solo y abandonado vino al mundo Jesús; Jesús, á quien su madre colocó en el pesebre para que tuviera por primera cama unas pajas, y para que con su aliento le dieran calor la vaca y la mula que en él se hallaban: pero pronto lo adoraron los pastores de la comarca, y magos de lejanos países acudieron á ofrecerle sus dones, y legiones de ángeles, rasgando el infinito, cantaron por los aires: *¡gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres de buena voluntad!*

Hoy, la santa gruta se halla cubierta de colgaduras de seda, y de planchas de mármol blanco; lámparas de plata cuelgan de su bóveda, y una gran estrella de plata sobredorada, incrustada en el suelo, señala el punto preciso en que nació Jesús; en aquella estrella, que ofrece un hueco en su centro, por donde se ve la roca que recibió al niño Dios, hay abierta á buril una inscripción que dice: *Hic de Virgine María, Jesus Christus natus est. Aquí nació Jesucristo, de la Virgen María.*

¡Que placido recogimiento se respira en aquella gruta! ¡Que reflexiones tan profundas asaltan la mente del Cristiano al contemplar aquel pedazo de tierra que recibió á Dios hecho hombre! A besar aquella estrella acuden con frecuencia peregrinos ricos y pobres, nobles y plebeyos, príncipes y reyes de todas las naciones del mundo... yo también he besado esa estrella, y el santo fuego que me abrasó al imprimir aquel beso, permanece y permanecerá ardiente mientras viva, en el fondo de mi alma; que algo celestial, que algo divino brota aún del fondo de aquella sacrosanta piedra.

M. IBO ALFARO.

EN EL ÁLBUM DE UNA JÓVEN.

LA HERMOSURA EN LA MUJER.

Es en la edad primera la *inocencia*
Que entre cantos y juegos se resbala;
Es el *candor*, cuando la edad señala
Entre ilusiones bella adolescencia.

La *abnegación* después y la *prudencia*,
Son la hermosura, la perpétua gala,
Hasta que llega al término la escala
Y allí la muerte á recoger su herencia.

No des valor á frívola hermosura
Que, engendrando tal vez rivalidades,
De nada sirve en horas de amargura;

Busca la que mitiga adversidades,
La que el bien de los tuyos asegura,
Y te hará *bella* á todas las edades.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

A LAURA.

SONETO.

Pensando sólo en tí, Querube hermoso,
Siempre me encuentra la rosada aurora
Cuando, con perlas que, riendo, llora
El campo esmalta de esplendor grandioso.

Me encuentra el sol radiante y majestuoso
Que espacio, mar y continentes dora,
Y la luna, si bella los alboras,
Y el cortejo de estrellas silencioso.

Siempre en tí suspendido el pensamiento...
Fiebre sorda y tenaz nubla mis ojos
Y, cual lava, derrámase encendida
Sobre mi pecho, de tu amor sediento.

¡Ah! mirame á tus pies, héme de hinojos...
Amame, LAURA, ó quítame la vida.

RAMON HUERTA POSADA.

EN EL CAMPO.

IV.

EL TRABAJO (LOS CORRALES).

Apresuraos, porque hay un pueblo entero que os espera; salid de esa cocina donde habeis iniciado á otros seres en el arte que tiene por fin prolongar la vida con el pleno goce de la salud, y corred hácia esa colonia impaciente que espera de vuestra mano su alimento y su bebida. ¡Oh, qué horas tan dulces, tan hermosas, tan puras y tranquilas vais á gozar en medio de vuestra república!

Apenas, con vuestro delantal bien repleto de limpias y granadas semillas y de fresca yerba, apareceis por los linderos del gallinero y del palomar, gritos de júbilo, cacareos de alegría, arrullos impacientes, batir de alas sedosas, y escarceos de algazara, os habrán de cercar por doquier, y no bien llegadas al extenso y enarenado corral, las enamoradas parejas de palomas vendrán en tropel sobre vuestros hombros, cabeza y manos, y con presurosa viveza querrán ser las primeras en conquistar su desayuno: las gallinas, con sus polladas grandes ó pequeñas, con su *pio, pio*, agudo y combinado, ni echar la planta os habrán de dejar, y en círculo apretado, como hueste que pide á su general órdenes de batalla, se empujarán unas á otras, siguiendo vuestro paso; los conejos, enderezando sus orejillas, relamiéndose sus largos y lustrosos bigotes, haciendo visajes con sus cortas manitas, mirarán también con avidez la cotidiana ración, y los patos y gansos, al querer seguir el rápido correr de los polluelos, dirán con sus graznidos la nota grave en medio del general concierto: sentaos en sitio donde se pueda observar cómodamente la menuda familia; echadla su ración, y mientras tragan los estendidos granos, ó roen las verdes yerbas, gozad un momento de reposo, y analizad allí, en aquellas fuentes vivas de la naturaleza, sus admirables leyes.

Ved aquella hermosa pareja de palomos; generalmente son sóbrios en su alimentación, pero ahora están en cria, es decir, tienen que embuchar doble ó triple cantidad de grano, puesto que desde su buche ha de pasar al de sus pequeñuelos; el afán, el ansia con que comen, se hace notable; á todos lados quieren acudir con tal de comer mucho, y no es lo peor esto, sino que valiéndose de su robustez, de su tamaño, en una palabra, de su fuerza, acometen con furia á las demás parejas, y con aletazos y picadas les impiden comer; son pequeñas fieras que defienden su presa; ¿cómo es esto? ¿Los que ayer érais dulces, tímidos, prudentes, hoy estais arrogantes, furiosos, temibles? ¿Bajo qué pasión sufrió vuestro natural carácter esta notable trasformación? El amor paternal, el amor hácia sus hijos, con ser uno de los principios más puros de la naturaleza, los ha convertido en verdaderos tiranos de sus semejantes, y ha cam-

(1) Nuestra *Academia de corte* se halla instalada, Desengaño, 10 cuadruplicado, entresuelo.

biado radicalmente su temperamento y su condicion. ¿Puede ser esto? ¿Qué misterio hay aquí? Lo que en origen es noble, justo, ¿cómo puede ser causa de lo injusto y de lo vil? Estos palomos que, gracias á su fuerza bruta, se imponen á sus congéneres; que, despues de todo, tambien tienen como ellos hijos á quien mantener, y los obligan á huir sin comer, tal vez todo lo que necesitan, ¿cometen una iniquidad ó un acto de justicia? La lucha por la existencia, ¿ha de imponerse de tal modo, que sea bastante á cambiar el modo de ser, trocando además en fines infames las causas más nobles? Basta á responder á todas estas preguntas, la contestacion de que los animales no piensan? Error grandísimo: prueba del pensamiento de los animales, es lo que hacen estos mismos palomos; porque *piensan* que no tendrán bastante grano para sus hijuelos, es por lo que acometen á los demás, privándoles que coman, y no hay ignorancia, ni ciego instinto (palabra vacía de sentido) en su accion, pues saben perfectamente que hacen daño á sus compañeros, en cuanto que procuran acasarlos por las partes más vulnerables, como son la cabeza y el cuello; y no es tampoco que tengan poco grano, por cuanto ha de sobrarles en abundancia; lo que hacen, es un acto de iniquidad premeditado, cuyo origen es la pasion ó amor paternal.... ¡Problema! ¡problema! como todos aquellos que rodean el limitado mundo conocido, donde actúa nuestra razon. Siguiendo la escala ascendente, podemos, á poco que se medite, encontrar en la especie humana el símil de aquella pareja de enfurecidas aves, y abarcando con más amplitud el conjunto de los seres humanos, podemos ver al desheredado perdiendo todo carácter de racional, empujado á los actos más impropios del ser pensante, por la causa más legítima y poderosa, cual es el verse con hambre y con sed, moral y materialmente hablando, en medio de una sociedad ébria de materialismo é hinchada de preceptos.

Ved aquí, desde vuestros corrales, cómo podeis lanzaros á través de los más áridos y terribles problemas que nos rodean.

Aún hay más; todos aquellos seres que están á merced vuestra, y que bullen con inexplicable vivacidad, son otros tantos mundos en miniatura; ¿creéis, acaso, que todos son iguales? Entre ellos hay curiosísimas y esenciales diferencias, y dentro de su colectivismo hay individualidades perfectamente delineadas.

Aquella pareja que picotea separada, es un matrimonio celoso, soberbio; ella es aún más displicente que él; pica y aletea á todas las hembras; el macho de cuando en cuando la dá una regular paliza, y entre los dos tienen verdaderamente revuelto el palomar; sus hijos suelen salir tan levantiscos como los padres; y, ¡caso curioso! una vez que criaron un solo pichon, que estaba baldadito de las patas, y por tanto, sin poderse mover, cambió totalmente la, hasta entonces, no interrumpida ley de herencia, y cuando más adelante el pichon lisiado, se hizo grande y se curó, se le vió siempre como el pacificador de las contiendas del palomar, pues es el más dulce, cariñoso y amable de toda la república; ha elegido su hembra entre las pichonas más prudentes y sencillas, y esta pareja contrasta notablemente con la precedente.

Aquel buchón, gordo y moñudo, que parece un prior capuchino, es lo más voluble y galanteador que darse puede; á todas las parejas las indispose en su afán de hacer el amor á cuantas hembras hay anidadas; es un verdadero perturbador de hogares, y siempre anda cambiando de compañera, y lo más extraño es que la encuentra fácilmente, bien entre las pichonas que nacen sin compañero, ó bien entre las arrojadas del nido por un marido celoso; las crías de este palomo son irregulares, y rara vez se logran los dos huevos.... ¡Oh! si hubiera de seguir, imposible que os levantárais de vuestro observatorio en horas y más horas: la gallina arisca, que, en fuerza de amar y querer defender á su pollada, la pisotea y la magulla; la gallina sencilla é inocente, que siempre llega la última al comedero, que es de todas picada y que siempre sale perdiendo; la gallina súa, que se deleita cazando vicharachos, y escurbaudo para apresar un gusano, y la pulcra y nerviosa que se estremece con una pluma que se la pegue en el pico; el gallo retador y pendenciero y valiente, y el traidorzuelo tenorio que busca las vueltas á sus émulos para robarle sus gallinas; el pato curioso y mangonero, que no deja en el corral títere con cabeza, en el afán de sacar algo con su pico, y el pato sério y grave, que apenas hace otra cosa que dormir y espulgar; todos, todos esos seres, todo ese pueblo alado y cuadrúpedo que os rodea, es un mundo extensísimo donde hallarán encanto vuestros ojos, esparcimiento vuestra imaginacion, deleite vuestro entendimiento, y ancho, anchísimo campo vuestra inteligencia observadora para ir á arrollando en un

horizonte sin fin, el poler analítico de que la dotó naturaleza.

¡Habrá para el adorno de vuestras frentes, flores más bellas que esas luminosísimas ideas que, como cerco de preciosas piedras, brillan en vuestro cerebro ante el trabajo indagador que habeis realizado en vuestros corrales? ¿Podreis suponer desaprovechado el tiempo, cuando á la vez que haciendo de providencia de todo un pueblo, habeis enaltecido vuestro origen de seres pensantes, arrancando del seno de la organizacion animal, alguna palabra del admirable código que la rige? ¿Ese mundo de los seres inferiores, infinitamente más extenso y numeroso que el nuestro, donde todo es misterioso, donde todo está ignorado, y donde tan evidentes y fáciles de estudiar se ven los problemas más graves y de mayor importancia para el coronamiento de la ciencia experimental? ¿Creéis que no es más digno de vuestra atencion, de vuestros cuidados, que el baladí entretenimiento de amarnos á vosotras mismas delante de un espejo, ó el perjudicial, y siempre repugnante vicio del visiteo chismoso, donde el ingenio se aguza solamente acechando á la palabra de la envidia, para castigarla con el equivoco; donde la imaginacion sólo se recrea contando como reales, sucesos inventados casi siempre por la calumnia; donde la inteligencia se enerva en una soporífica indiferencia ante el manoseado tema de la moda, ó lo que es peor, ante el concupiscente relato de estúpidos amores...?

En esos corrales frescos, limpios, alegres, mientras el cielo espléndido y radiante ondea con ráfagas de luz sobre vuestras cabezas; bajo la sombra del frondosísimo castaño ó de la vieja parra; viendo el agua pura saltar en los bebederos; escuchando el arrullo de las palomas y la vibrante llamada del gallo, alta la frente, como cumple á todo ser que lleva dentro de ella un cerebro racional; sin más recuerdo que el de Dios; sin más presente que sus obras, ni más porvenir que el vivo deseo de penetrarlas, comprenderlas y adorarlas, representais el verdadero tipo de la mujer creyente y amante, ser creado por los misteriosos fines del Eterno, para embellecer la vida y levantar en la tierra el templo de la humanidad.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI
(Continuación.)

Magdalena dudó un breve instante antes de emplear su último resorte.

Sentía que fuese su rival la que comprase la vida de César á costa de un inmenso sacrificio.

Pero el tiempo corría con rapidez, y era preciso hacer el último esfuerzo.

—Señora, señora, gritó abrazando las rodillas de la reina, de vuestra resolucion pende la vida de César. ¡Su cabeza será el precio de vuestra peticion de divorcio...! sólo me han concedido una hora... ya ha pasado media, ¡pronto, pronto, ó está perdido!

—Un encendido carmin coloreó el pálido semblante de Luisa; dejó escapar un grito de supremo júbilo, y cayendo á los pies del Crucifijo, exclamó fuera de sí.

—¡Vive todavía! gracias, Dios de bondad.... ¡vive...! ¡vive...!

Su corazon, oprimido por la cruel idea de la muerte de César, no pudo sobrellevar tan repentina alegría. Apoyó, casi exánime, su frente en los pies del Crucifijo, y derramó un raudal de lágrimas.

Magdalena, pálida como un cadáver, murmuró con amarga complacencia:

—¡Protégela, Dios mio, es digna de su amor...!

Al cabo de un instante, Luisa se levantó altanera y tranquila.

—Habeis descubierto mi secreto, dijo, ¡pero nadie lo sabe más que vos y el Dios que nos escucha! Podeis, no obstante, si quereis, añadir vuestro aserto al testimonio de mis acusadores.

Ignoro, repuso, si es un lazo el que me estais tendiendo, pero un trono no vale la vida de un hombre; prefiero dejarme engañar, á aventurar una existencia.

Dirigióse á la mesa con paso firme, y extendió la solicitud.

Cuando la hubo firmado, llamó á Magdalena, que permanecía aún de rodillas, y entregándosela, la dijo con dulzura:

—¡Id, desdichada mujer, y que Dios os perdone!

Pero Magdalena era insensible á los insultos; Magdalena sólo tenía un pensamiento. Besó con efusion la mano de la reina, y salió apresuradamente de la estancia.

—¡Esa mujer no tiene corazon! murmuró Luisa con disgusto. Nunca hubiera podido imaginar que en un pecho humano cupiera tal vileza.

Luégo sus mejillas se colorearon, brilló en sus ojos un relámpago de júbilo; y poniendo una mano sobre su palpitante corazon, repuso en voz baja:

—¡Vive...! ¡Vive...! ¡Gracias, Dios mio, Dios de misericordia infinita...! ¡Hace dos dias que lacho entre el temor y la esperanza...! ¡Cuán horribles han sido estos dos dias...! ¿Qué me importa mi destino, con tal de que él viva y sea feliz? ¿Acaso te ofende, Dios clemente, mi alegría? ¡No! los latidos de mi corazon me pertenecen...! Basta con que él no los oiga... con que el mundo los ignore....

Y si acaso te ofendo, Dios de inescrutable justicia, castígame sin piedad, pero que él viva, que él viva feliz, y bendeciré eternamente tu sagrado nombre.

Interrumpió su ardiente plegaria la llegada del mariscal de Tessé. Tessé era el único que la habia visitado en su desgracia.

La habia conocido desde niña, y la amaba tiernamente.

Tal vez era el único tambien que comprendia la nobleza de su alma.

Luisa se arrojó entre sus brazos, y le contó entre sollozos el paso que habia dado, rogándole que permaneciese como pasivo espectador de los sucesos que iban á ocurrir.

—No quiero un rompimiento entre las dos naciones por mi causa, decia con sublime abnegacion; no quiero que se derrame una sola gota de sangre por defender mis derechos.... ¡Dios ve mi inocencia! Dios me hará justicia!

Tessé salió de allí sumamente conmovido, y aunque la prometió cuanto quiso, resuelto á hablar á Luis en favor de su desdichada esposa.

XIX.

Magdalena corría, apretando contra el pecho su tesoro. La noche era oscura, los rayos de la luna intentaban en vano deslizarse al través de los negros nubarrones que el viento de tempestad traía rápidamente en sus alas, y que dejaban escapar de su seno cárdenos relámpagos. Los truenos retumbaban sordamente á lo lejos, pareciendo que el desorden de la naturaleza armonizase con el desorden de los ánimos.

Los amenazadores grupos del pueblo tambien se aumentaban rápidamente en los alrededores del Alcázar, y entre el sordo murmullo se escapaba de vez en cuando un atrevido ¡muera! dirigido á la odiosa favorita que intentaba ceñirse la corona más bella de la tierra.

Magdalena no habia fijado en ellos su atencion al dirigirse al Palacio; pero ahora se habian aumentado considerablemente y obstruian el paso. Su actitud hostil no podía menos de amedrentarla.

Pronto comprendió que era ella misma el objeto de la saña popular.

—Antes que permitir que esa desgraciada mujer sea nuestra reina, decian unos, arrastraremos por las calles su cuerpo mutilado.

—De seguro que es tan hermosa como pérfida, decian otros.

—¡Muera la favorita! gritaban todos, exasperados con sus mismas suposiciones.

Magdalena, llena de espanto, redobló el paso, y procuró dejar atrás los amenazadores grupos: pero al entrar en una callejuela inmediata, se apercibió de que dos hombres la seguian muy de cerca.

No era la primera vez que lo habia notado; pero preocupada antes por una sola idea, no pensaba en su propio peligro: ahora, de su vida pendia la de César, y era preciso defenderla á toda costa.

¿Pero cuál fué su terror, cuando vió un coche parado á pocos pasos de ella?

Aglomerada toda la gente delante del Alcázar, habian dejado en completa soledad las calles adyacentes.

Magdalena recordó, estremeciéndose, que otra vez habia sido traidoramente robada.

No le cupo duda de que habia caído en un lazo; pero ¿qué es lo que debia hacer? Si retrocedia á pedir socorro á la multitud, y era reconocida, estaba perdida.

Detrás y delante de ella sólo habia un abismo.

—¡Adelante, y que Dios me ampare! exclamó, prosiguiendo audazmente su camino.

Pero aún no habia andado diez pasos, cuando los dos hombres se arrojaron sobre ella, y poniéndola un pañuelo sobre la boca, la arrancaron el escrito de la reina, que la infeliz apretaba contra su corazon, y la arrastraron hasta el coche.

Sin embargo, la Providencia velaba sobre ella.

Una vieja, alarmada sin duda por sus ahogados gemidos, se asomó á la ventana y empezó á gritar con todas sus fuerzas pidiendo auxilio.

Los desconocidos, viéndose en tal peligro, empujaron á Magdalena dentro del coche, el cual, á una orden de Laura, partió con rapidez, pero era tarde.

La multitud, atraída por los gritos de la vieja, y que en su excitación necesitaba descargar su cólera sobre un objeto cualquiera, corrió en seguimiento del coche, y apenas le hubo alcanzado, cortó el tiro y se apoderó de los perseguidores y de su víctima.

Más afortunados los primeros, pudieron huir; la segunda quedó en poder de los amotinados, que la rodearon dirigiéndola mil preguntas.

—Esta joven ha salido de Palacio, dijo de pronto uno de los circunstantes.

—Tal vez será amiga de la reina, y por esto sus enemigos querían apoderarse de ella.

—Si es así, que tenga el consuelo de saber que se ha salvado, respondieron los demás.

—¡Dejadme! ¡dejadme, va en ello la vida de un hombre! clamaba Magdalena.

Pero el pueblo, orgulloso con su hazaña, no quiso soltar su presa, y la llevó en triunfo hasta el Palacio.

Al llegar allí, la infeliz, que se retorcia entre los brazos de sus salvadores, no pudo resistir á tantas emociones, y cayó desmayada en el suelo.

—¡Traed un poco de agua...! dijo una mujer, sentándose sobre una piedra, y apoyando la pálida cabeza de Magdalena sobre sus rodillas.

—¡Qué hermosa es! exclamaron los hombres.

—¡Como que es la querida del rey! dijo en voz baja una vieja, que acababa de mezclarse con la multitud.

Salía del Alcázar, á donde había ido á intimar á la reina, que firmase su petición de divorcio.

En ménos de un segundo, el nombre de Magdalena circuló por todos los ángulos de la plaza, y á la compasión sucedió el furor.

Pero cuando preguntaron por la persona que había dado la noticia, para que la confirmase, nadie pudo indicarla, porque la vieja ya había desaparecido. Era Laura.

El pueblo, entregándose á los trasportes de su encono, no paró la atención en tan extraña circunstancia. El murmullo de indignación fué engruesándose gradualmente, y, por último, terminó en imprecaciones.

(Se continuará)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.579.

FIG. 1.^a *Vestido para niña de diez años.*—Está hecho en terciopelo negro; los delanteros cruzados con doble fila de botones, y la espalda entallada en forma de casaca; la falda, de pliegues por detrás, va unida al cuerpo, bajo un cinturón de terciopelo con grandes bolsillos al costado; manga de codo y cuello oficial, cubierto de bordados que se repiten en la manga.

FIG. 2.^a *Vestido para jovencita.*—Es de cachemir gris hierro, de falda plegada y túnica abotonada hasta mitad de la falda, donde se abre para recogerse en pouf; manga de codo con vuelta de terciopelo como el camail, que cierra con un broche.

FIG. 3.^a *Traje para niña de ocho años.*—Vestido de cachemir y terciopelo, de forma inglesa, abotonados los delanteros en el centro, y adornados de vueltas de terciopelo, como el cinturón que oculta la pegadura de la falda; grandes carteras de terciopelo.

FIG. 4.^a *Vestido para niña de seis años.*—Es de terciopelo y felpa núa, de cuerpo á la inglesa y falda plegada y añadida bajo un cinturón de felpa, sujeto con lazo y hebilla de nácar; cuello, vueltas y sombrero de felpa núa, éste con gran echarpe azul pálido y plumas de igual color.

FIG. 5.^a *Traje para niña de cinco años.*—Está hecho en felpa rubí con falda terminada por volante y bullon encima, con cuerpo blusa, ceñido más bajo del talle, con cinturón igual; manga de una sola pieza, ceñida con frunces, y sombrero de terciopelo rubí con plumas rosa.

FIG. 6.^a *Dulceta para jovencita.*—Está hecha en vigoña verde-botella, con los delanteros abotonados hasta el talle, y abiertos desde él para dejar ver el forro de raso con la espalda plegada para formar la falda con vuelo; cintura de cinta otomana, que se anuda por delante, saliendo del costadillo, y manga de hombrera con vueltas y cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro con plumas y pájaro caprichoso.

Soluciones á la charada que apareció en el número 41 de EL CORREO DE LA MODA, correspondiente al 2 de Noviembre, por las señoras Doña Florentina Dalmau, de Córdoba; Doña Rosario Escombrera,

de Badajoz, y la señorita Doña Ceferina Casanova, de Valencia.

TEJADO.

CHARADAS.

Prima es al Supremo igual,
doble dos todos tenemos,
segunda y tres no es percal,
cuarta, nota musical,
y ser todo celebremos.

Con primera dos miré
las dos y tres de tu cara,
y el todo dicen que fué
precio de una venta extraña,
pero que histórica es.

ANA MARÍA BARRIO.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Badajoz.—D. M. T.—No hay dificultad en que le envíen el traje tal como desea, y puede escribir directamente á los grandes Almacenes de Santa Cruz, Plaza de este nombre, con las medidas é instrucciones, ó á esta redacción.

ADMINISTRATIVA.

Igualada.—J. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Teberga.—E. F. y F.—Recibido el importe del año de suscripción que le dejó abonado en cuenta.

Alicante.—B. B.—To nada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Aguilar.—R. A. de J.—Recibido 6 pesetas por 3 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Belchite.—J. G.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—G. P.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre, para D. D. A.—Se remiten los números publicados.

REVISTA POPULAR 4 tomos de regalo
CONOCIMIENTOS UTILES
Única en su género 40 rs. al año Dr. Fourquet-7-Madrid

DOLOR DE ESTÓMAGO

accedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y té de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo os tambien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe. 27, principal; Madrid.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Acreditado en miles casos. Específicos, 40 reales. Mayor, 41; Atocha, 92. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad; Especialista, Pacifico, 13, Madrid. Consulta de males cutáneos, 2 á 5.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, Africa, América y Oceanía. Viajes redondos mensuales en día fijo.

LINEA DE FILIPINAS

El día 17 de Diciembre de 1883 salió de Liverpool el vapor-correo

BARCELONA (100 A. 1, Lloyd.)

admitiendo pasajeros y carga.

LINEA TRASATLANTICA

El día 17 de Noviembre de 1883 salió de Burdeos (Pauillac) el vapor-correo

REINA MERCEDES (100 A. 1, Lloyd.)

capitan, D. Juan Bautista Mataró, admitiendo pasajeros y carga. Para tratar del pasaje y flete, dirigirse á los consignatarios en los puertos.

LOS DOS FRANCO

Vinos y licores nacionales y extranjeros. El mejor establecimiento de vinos de mesa, á 9 pesetas arroba.

Especialidad en vinos de Champagne, Burdeos y otros.

Gran rebaja de precios durante los días de Navidad.

39, LIBERTAD, 39

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor en las principales farmacias.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.579, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones

Editor-propietario. Gregorio Estrada

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración Doctor Fourquet 7, Madrid